

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 53.

AL DIA



ESTO ES LÓGICA

Parece que el buen sentido se impone por fin en la política, y el clamoreo por la inmediata reunión de las Cortes, pierde mucho terreno cada día que pasa.

Los demócratas fueron los portastandartes en este asunto, y ellos mismos han modificado su guerrera actitud, limitando la enérgica protesta anunciada á una sencilla y amistosa carta de aviso.

Y no podía ser otra cosa, por que aquel clamoreo no ha encontrado eco en la opinión pública ni aún entre los elementos políticos de oposición al actual gobierno.

Los republicanos han permanecido mudos, porque en realidad ellos poco iban ganando con que las Cortes se reunieran, aunque con ello se derribará al gobierno, pues con el cambio de política tenían que arrostrar, en primer término, las molestias y trabajos de una nueva elección, que difícilmente les daría tan buen resultado como la última.

Pero además de estas razones, hay otras que motivan el vacío que se ha hecho alrededor del clamoreo demócrata.

La inmediata reunión de Cortes, solo es necesaria para que en ellas se plantee un debate político sobre la crisis, debate á que el país prestaría escasa atención, porque está muy harto de estas lides oratorias de las que nada bueno cosecha la patria; y en cambio, los ministros desean presentarse á las Cortes—según dicen,—con una labor beneficiosa para los intereses del contribuyente, presentando unos presupuestos basados en la reorganización de los servicios y en la reforma arancelaria; y el Gobierno necesita y reclama tiempo para la preparación de eso que al país interesa.

Y como la masa neutral del país; esa inmensa mayoría á la que lo mismo le importa que mande Villaverde que Montero, lo que quiere es buena administración y menos debates políticos, se inclina hacia el que le promete nuevos presupuestos con economías, y desdeña á los oradores de oficio que nada útil le prometen.

Por eso el clamoreo de los demócratas se vá perdiendo en el vacío, con tendencias á extinguirse rápidamente.

Esto es lógica.

FIESTAS DE ABRIL

La comisión recaudadora ha dado ya comienzo á su labor.

D. Jacinto Serrano Alcázar es el encargado de anotar la suscripción. Ha inventado una contabilidad especial, clara y sencilla por cierto; utiliza tres lapiceros de color: cuando escribe con el negro, indica que está bien, si es el encarnado, que hay que repetir la visita, y si es el amarillo ó color de oro, que el donante se ha portado con esplendor.

Lo recaudado asciende á 1355 pesetas, según lista que á continuación publicamos:

D. Juan Gómez Amat, 5 pesetas; D. Enrique Mádrial 5; Coñac Terry, 5; D. José M.^a Cánovas, 15; D. Mateo Seiquer Almeida, 5; Sra. Viuda de Marcos Amorós, 10; Uno, 5; comercio Puerta del Sol, 15; D. Francisco Ortiz, 20; D. Pedro Arroniz, 5; D. Domingo Carrilero, 12; D. José Pujol, 10; D. Juan Velasco Espinosa, 5, «Los dos amigos», 10; D. Juan Torrecilla, 25; D. Miguel Dubois, 5; D. Luis Galán, 5; D. Francisco Izquierdo, 15.

D. Julio Gascón, 125 pesetas, D. Timoteo Ballesteros, 26, don Federico Chápuli, 5, D. Francisco Narbona, 5, D. Miguel Caballero, 10, D. Vicente Llovera, 5, D. José Cremades, 400, D. José Anciones, 5, D. José Servet Brugarolas, 50, D. Mariano Pérez Marín, 5, don D. José Aranda, 5, Fonda Negra, 51, Café del Siglo, 51, D. J. J., 40, D. José Imberón, 1, D. Salvador Macías, 7, Farmacia de Pardo, 6.

D. Salvador Castaño, 5 pesetas, D. Jesualdo Martínez, 5, D. José López, 5, D. Antonio Cuadrado, 5, D. Mariano Garrigós, 5, D. Manuel Galán, 5, Relojería Esparza, 6, D. Ginés Martínez, 5, D. Francisco Hernández, 8, D. Domingo Rigal, 250, D. Antonio Zamora, 11, D. Francisco Carrillo, 26, Farmacia Seiquer, 30, El Centauro, 30, Singer, 25, D. Juan Antonio Martínez, 5.

D. Francisco Valcárcel, 6 pesetas, D. Enrique Rayneli, 30, don Miguel Giménez, 7, D. Antonio Meseguer, 10, D. Mariano Pascual, 6, D. José M.^a Gómez, 11, D. José M.^a Egea, 5, D. Joaquin Martínez, 20, Estanco Platería, 8, Zapatería Las Heras, 7, Aranelle y

C.^a, 12, Confitería de Alonso, 30, D. Manuel Moreno, 5, D. José María Hilla, 26; D. Antonio Garro, 25.

ALMAS ESPAÑOLAS

Así, almas; porque son dos las que vegetan en los hogares españoles: una la de ese pueblo que pone á contribución su sangre en el trabajo, la de ese pueblo que brama por la libertad de sus manos y la independencia de sus músculos, aplastados por el grosero egoísmo de unos pocos: otra, la de ese enjambre soñador é híbrido que no vive más que de leyendas y fábulas de antaño, y que nos cuenta como ciudadanos decadentes de un gran pueblo.

La primera, aquella alma española que se revuelca en la miseria de los pasadumbres desde un tiempo cuya memoria ha muerto con el trasegar de los siglos, abierta siempre con la esperanza en una resurrección que desmenuza lo existente, y funde, con una raza nueva, un modo nuevo de apreciar la personalidad humana. Las aspiraciones de ese pueblo se truecan ya en protesta que amenaza, en murmullo, mas bien rugido, que siembra miedo entre los que azotan, y sus ecos van agitando el aire de los más apartados rincones de la Península con sepos que refrescan lo marchito y vibraciones que reaniman lo moribundo.

Los gritos de esa alma española se ahogan, sin embargo, en el fétido ambiente de las grandes ciudades, donde se vive sin verdadera conciencia de la vida; donde la vanidad y la simpleza humana, que respiran á pleno pulmón olvidan que el hombre ha nacido para algo más que para divertirse ó ser siervo; donde el egoísmo se amentona con la envidia y engendra un sinnúmero de pasiones ruines en que se malgasta la vida, y contra las cuales se estrellan los saludables arrestos de la gente meza.

Digo que se ahogan los gritos de la España miserable, lo cual no se opone á que se sientan con mayor ó menor intensidad; pero el alma española, como alma humana, no es cliché fotográfico en que perduren las impresiones, sábana de arena fláscima, cuya superficie se renueva constantemente por la acción de los vientos; y así el grito de angustia que nos impresiona de pronto, se apaga á los cinco minutos ante otro grito de dolor más hondo é entre el loco rebullido de la alegría. Reiter el incomparable poeta alemán ha dicho que una gran desgracia borra todos los pequeños dolores anteriores: esto es profundamente humano, y tal es la razón de que el fuerte y el bien nutrido, sepultados en el clamoreo mundano, sientan poco

tiempo las dentelladas con que de vez en cuando avisan los escogidos del hambre.

Esta alma española sueña, y sueña con el despertar alegre y bullicioso de la mañana con la bocanada de aire fresco y los chorros de luz que reanimen sus alientos de alma tísica. Se satisface con poco: con que los que la aplastan tengan una hora de conciencia de lo que es ser hombre y de lo que vale y significa la naturaleza humana.

La otra alma española, la soñolienta, la híbrida, se crea fruto legítimo de gloriosos antepasados; se cree un pueblo grande venido á menos por arte de la fatuidad ó por inexorables leyes históricas; y lo entiende así porque, soñadora y holgazana, aún no se ha tomado el trabajo de averiguar que España fué casi siempre un pueblo miserable, explotado y hambriento, cuyos triunfos militares, á modo de rapaje que deslumbra, no cubren otra cosa que miembros podridos, repugnantes miserias y alaridos de fármaco.

Esta alma española también sueña; pero sueña con Lepanto, con las Navas, sueña con el Gran Capitán y Hernán Cortés; y con el menguado pensamiento en tales glorias y hazañas, se pasa la vida murmurando de las vergüenzas presentes, como si ella misma con su pasividad y sus imaginaciones de idiota, no fuera una gran vergüenza de nuestro pueblo.

La brutalidad con que nos muestra los hechos la historia nevisima, debe enseñarnos á trabajar sin remover los huesos de los que fueron, ni engrainos con grandezas que suelen desmoronarse al soplo vigoroso de unos pulmones robustos.

Quizás sea otro sueño la unión de ambas almas en la obra de la reconstrucción española, si cabe alguna: pues aquella, la del trabajo, la brava y fecunda, tiene que matar los ridículos ensueños de la última, la holgazana, la híbrida, la que aún sigue creyendo que el funesto día de Trafalgar no fué día de luto, sino de gloria purísima para los españoles.

Pelayo Vizcete.

Alcaldía Constitucional de Murcia.

Se hace saber: Que debiendo verificarse la monda general de los cauces de esta Vega, ha acordado el Excmo. Ayuntamiento que al efecto se corte el agua en la acequia mayor de Aljufía, por la que debe principiarse en el presente año, el día 5 del próximo Marzo, á las 6 de su mañana; y que el 19 del mismo, á igual hora, se ejecute el corte de la de Barreras.

Lo que se hace notorio por el presente para conocimiento de los interesados en esta Vega y efectos consiguientes.

Murcia 17 de Febrero de 1905.
Gaspar de la Peña.